Los 7 milagros prohibidos

NOTA: Este sermón “Los 7 Milagros Prohibidos” fue una inspiración original del el hno. Edgardo Cancel Soto su servidor. (freebibleaiimages.com)

*NOTAS: **En este documento yo no cuento o incluyo como “milagros en sábado” los muchos sanados después de la puesta del sol en** Marcos 1:32-34, porque el texto dice que los trajeron “cuando llegó la noche, luego que el sol se puso”; eso parece ser después de terminar el sábado judío.*

> *Levítico 23:32*
> ***“De tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.”***

(1) ***Enseñanza principal:** En cada milagro, Jesús va restaurando paso a paso las distintas dimensiones del ser humano: la física, la emocional, la espiritual y la social. Al final, podemos ver con claridad que el mensaje detrás de estos milagros es mucho más profundo de lo que se aprecia a simple vista. Jesús no solo sana una enfermedad; Él restaura la totalidad de la persona para devolverle dignidad, propósito y capacidad de reintegrarse a la sociedad como alguien sano, útil y valioso.*

Enfoque central: **Jesús sana en sábado para restaurar al ser humano completo y devolverlo a propósito, dignidad y utilidad.**

Los 7 milagros prohibidos (Sermon)

Texto base:
“Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.” — Mateo 12:12
“El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.” — Marcos 2:27
“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.” — Juan 5:17

Introducción

Hay milagros que no solamente sanan un cuerpo; también revelan el corazón de Dios.

Los milagros que Jesús hizo en sábado no fueron casualidad. Jesús pudo haber esperado al domingo. Pudo haber dicho: “Vuelve mañana.” Pudo haber evitado conflictos con los religiosos de su tiempo. Pero no lo hizo.

¿Por qué?

Porque Jesús quería enseñar que la necesidad humana no puede quedar prisionera de la tradición religiosa. Jesús quería mostrar que el día de reposo no fue creado para ignorar al que sufre, sino para recordar que Dios es Creador, Libertador, Sustentador y Restaurador.

Por eso llamo este mensaje: **“Los 7 milagros prohibidos.”**

Pero aclaremos algo desde el principio: estos milagros no estaban prohibidos por Dios. Estaban prohibidos por la mentalidad religiosa de hombres que habían convertido elmandamiento en una carga, la tradición en una cárcel y el sábado en una excusa para no amar.

Jesús sanó en sábado para confrontar tres conflictos:

Tradición vs. necesidad humana.
Mis caprichos vs. la necesidad de otros.
El tiempo de Dios vs. nuestras expectativas.

Y en cada milagro de sábado, Jesús toca una parte distinta del ser humano: el espíritu, la casa, la mano, la espalda, el cuerpo enfermo, la voluntad y la vista espiritual. Jesús no solo sana; Jesús capacita, levanta y devuelve a la persona a la sociedad como alguien útil, digno y capaz.

1. Jesús libera al hombre con espíritu inmundo

Referencia: Marcos 1:21-28; Lucas 4:31-37

El primer milagro de sábado ocurre en la sinagoga de Capernaúm. Un hombre con espíritu inmundo está dentro del lugar religioso. Esto nos enseña algo fuerte: se puede estar en un lugar santo y todavía estar atado por dentro.

Este hombre no necesitaba una ceremonia más. No necesitaba apariencia religiosa. Necesitaba libertad.

Jesús no lo ignora. No dice: “Hoy es sábado, no puedo ayudarte.” Jesús reprende al espíritu inmundo y el hombre queda libre.

Mensaje especial: Jesús restaura el interior del ser humano.

Antes de que Dios use tus manos, tus pies o tus habilidades, primero quiere libertar tu alma. Hay personas que están físicamente presentes, pero espiritualmente atadas. Están en la iglesia, pero heridas. Cantan, pero cargan opresión. Escuchan la Palabra, pero por dentro hay batalla.

Jesús vino a liberar al hombre completo.

Este milagro nos enseña que la adoración verdadera no puede convivir con cadenas espirituales. Jesús no quiere solamente gente sentada en la sinagoga; quiere gente libre para adorar, pensar, decidir y vivir.

Aplicación:
La religión puede tolerar a una persona sentada y atada, mientras no interrumpa el orden. Pero Jesús prefiere interrumpir el orden antes que dejar a un hombre esclavo.

2. Jesús sana a la suegra de Pedro

Referencia: Mateo 8:14-15; Marcos 1:29-31; Lucas 4:38-39

Después de salir de la sinagoga, Jesús entra en la casa de Pedro. Allí encuentra a la suegra de Pedro con fiebre. Jesús se acerca, la toma de la mano, reprende la fiebre y ella se levanta.

Este milagro es hermoso porque no sucede en la sinagoga, sino en la casa. Jesús no solo tiene autoridad en el templo; también tiene autoridad en el hogar.

Mensaje especial: Jesús restaura la casa y el servicio.

La fiebre la tenía postrada. No podía moverse, no podía servir, no podía participar. Pero cuando Jesús la sana, ella se levanta y comienza a servir.

Esto no significa que Jesús la sanó para explotarla. Significa que la sanidad verdadera devuelve propósito. Cuando Cristo restaura a una persona, también despierta en ella el deseo de servir.

Hay enfermedades físicas, emocionales y espirituales que postran a la gente. Las hacen sentir inútiles. Las sacan de circulación. Les quitan fuerza, alegría y participación.

Pero Jesús entra a la casa y levanta lo que estaba caído.

Aplicación:
A veces queremos que Jesús se manifieste solamente en el culto, pero Jesús también quiere entrar en la sala, en la cocina, en el matrimonio, en la familia, en la cama del enfermo y en los lugares donde nadie más ve nuestra debilidad.

3. Jesús sana al hombre de la mano seca

Referencia: Mateo 12:9-14; Marcos 3:1-6; Lucas 6:6-11

En otra sinagoga había un hombre con una mano seca. Los religiosos observaban a Jesús para acusarle. No estaban mirando al hombre con compasión; estaban mirando a Jesús con sospecha.

Jesús le dice al hombre: “Levántate y ponte en medio.”

Qué poderoso. La religión lo tenía escondido, pero Jesús lo pone en el centro. Para los fariseos, él era un caso problemático. Para Jesús, era una vida valiosa.

Luego Jesús pregunta: “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?”

Y le dice al hombre: “Extiende tu mano.” Él la extendió, y fue restaurada.

Mensaje especial: Jesús restaura la capacidad de trabajar, producir y contribuir.

La mano representa acción, trabajo, habilidad, productividad, servicio y contacto. Una mano seca representa una capacidad paralizada. Tal vez ese hombre tenía deseos, pero no podía ejecutar. Tenía voluntad, pero no fuerza. Tenía potencial, pero estaba limitado.

Jesús no solamente sana su mano; Jesús le devuelve participación en la sociedad.

Hay personas con “manos secas” emocionalmente. Tienen talentos, pero no los usan. Tienen dones, pero están bloqueados. Tienen ideas, pero están paralizados por miedo, vergüenza, pecado, crítica o fracaso.

Jesús dice: “Extiende tu mano.”

A veces el milagro comienza cuando obedeces en el área que te duele.

Aplicación:
La religión preguntaba: “¿Se puede sanar hoy?”
Jesús preguntaba: “¿Cómo puedo dejarlo así hasta mañana?”

4. Jesús sana a la mujer encorvada por 18 años

Referencia: Lucas 13:10-17

Jesús estaba enseñando en una sinagoga en sábado. Allí había una mujer que por 18 años andaba encorvada y no podía enderezarse.

La Biblia dice que Jesús la vio. Eso ya es un milagro. Muchos la habían visto como parte del paisaje. Jesús la vio como hija de Abraham.

Él la llamó y le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad.” Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó y glorificó a Dios.

El principal de la sinagoga se enojó porque Jesús había sanado en sábado. Pero Jesús respondió: “¿Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”

Mensaje especial: Jesús restaura la dignidad, la postura y la visión.

Una persona encorvada no mira al frente. Mira hacia abajo. Vive limitada. Su cuerpo le impone una postura de humillación. Por 18 años esta mujer no pudo mirar la vida de frente.

Jesús no solo le endereza la espalda. Le endereza la dignidad.

La llama “hija de Abraham”. Es decir: “Ella no es un estorbo. Ella no es un caso más. Ella pertenece al pacto. Tiene identidad. Tiene valor. Tiene lugar entre el pueblo de Dios.”

Hay cargas que encorvan el alma: culpa, abuso, rechazo, complejos, depresión, vergüenza, cansancio, años de lucha. La persona sigue viva, pero camina doblada por dentro.

Jesús vino a decir: “Enderézate. Todavía eres hija. Todavía eres hijo. Todavía hay gloria para Dios en tu vida.”

Aplicación:
La religión quería que ella esperara otro día. Jesús dijo: “Dieciocho años son suficientes.”

5. Jesús sana al hombre hidrópico

Referencia: Lucas 14:1-6

Jesús entra en la casa de un fariseo principal en sábado. Allí estaba un hombre enfermo de hidropesía, una condición relacionada con hinchazón o acumulación anormal de líquido.

Jesús pregunta: “¿Es lícito sanar en el día de reposo?” Ellos callaron. Entonces Jesús lo tomó, lo sanó y lo despidió.

Luego les dijo: “¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?”

Mensaje especial: Jesús confronta la hipocresía de valorar más las posesiones que las personas.

Este milagro toca una parte profunda de la sociedad: la escala de valores. Jesús muestra que muchos están dispuestos a romper su propia regla cuando se trata de su animal, su dinero, su negocio o su conveniencia, pero se vuelven estrictos cuando se trata del dolor ajeno.

Aquí aparece el conflicto: **mis caprichos vs. la necesidad de otros.**

A veces defendemos nuestras preferencias como si fueran doctrina. Protegemos nuestra comodidad, nuestro horario, nuestro estilo, nuestra tradición, pero ignoramos al que está sufriendo.

Jesús nos enseña que la misericordia no debe depender de si me conviene o no. La compasión no puede estar sujeta a mi agenda.

Aplicación:
La pregunta no es solamente: “¿Qué permite mi religión?”
La pregunta es: “¿Qué demanda el amor?”

6. Jesús sana al paralítico de Betesda

Referencia: Juan 5:1-18

En Jerusalén, junto al estanque de Betesda, había muchos enfermos: ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos había un hombre que llevaba 38 años enfermo.

Jesús le pregunta: “¿Quieres ser sano?”

Esa pregunta parece extraña. ¿Cómo no va a querer ser sano? Pero Jesús no solo trata con su cuerpo; trata con su voluntad. Este hombre llevaba tanto tiempo en su condición que posiblemente su enfermedad se había convertido en su identidad.

Él responde: “Señor, no tengo quien me meta en el estanque.”

Jesús no discute con él. No le da una explicación larga. Solo le dice: “Levántate, toma tu lecho, y anda.”

Y al instante aquel hombre fue sanado, tomó su lecho y anduvo. Y era día de reposo.

Mensaje especial: Jesús restaura la voluntad, la responsabilidad y el movimiento.

Este hombre estaba esperando un movimiento del agua, pero no reconocía que el Creador del agua estaba frente a él.

Aquí aparece otro gran conflicto: **el tiempo de Dios vs. nuestras expectativas.**

Él esperaba sanidad de una manera. Jesús se la dio de otra. Él esperaba que alguien lo metiera al estanque. Jesús le dijo: “Levántate.”

A veces Dios no responde como esperábamos, pero responde mejor. Queremos que Dios cambie a otros para que nos carguen, pero Dios nos dice: “Yo voy a levantarte a ti.”

El lecho que antes lo cargaba a él, ahora él lo carga. Eso es restitución. Lo que antes era símbolo de derrota, ahora se convierte en testimonio.

Aplicación:
Hay personas que han vivido tanto tiempo en el dolor que ya no saben imaginar una vida diferente. Jesús todavía pregunta: “¿Quieres ser sano?”

7. Jesús sana al ciego de nacimiento

Referencia: Juan 9:1-41

Jesús ve a un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos preguntan: “Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?”

Qué fácil es convertir el dolor ajeno en debate teológico. Mientras el hombre no podía ver, otros discutían las posibles causas de su sufrimiento.

Jesús responde: “No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.”

Jesús hace lodo, unge los ojos del ciego y le dice: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé.” Él va, se lava y regresa viendo.

Pero era sábado. Otra vez aparece el conflicto. En vez de celebrar que un hombre que nació ciego ahora podía ver, los religiosos se molestan porque Jesús hizo lodo en sábado.

Mensaje especial: Jesús restaura la visión, la identidad y el testimonio.

Este hombre no solo recibe vista física. Recibe una revelación progresiva de quién es Jesús. Primero dice: “Aquel hombre que se llama Jesús.” Luego dice: “Es profeta.” Más adelante defiende su testimonio. Finalmente, cuando Jesús se le revela como el Hijo de Dios, él dice: “Creo, Señor; y le adoró.”

La sanidad lo llevó a la adoración.

También hay algo social aquí. Juan 9:8 dice que la gente lo conocía como mendigo. Su identidad pública era su limitación. Pero Jesús cambia su historia.

Antes dependía de otros para moverse. Ahora camina. Antes otros hablaban de él. Ahora él habla por sí mismo. Antes era conocido por su ceguera. Ahora es conocido por su testimonio.

Aplicación:
La religión discutía el método. El hombre decía: “Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”

El mensaje central de los 7 milagros

Estos siete milagros forman una imagen completa de la restauración humana.

Jesús libera el espíritu.
Jesús levanta la casa.
Jesús restaura la mano.
Jesús endereza la dignidad.
Jesús confronta la hipocresía social.
Jesús despierta la voluntad.
Jesús abre los ojos.

Esto es un mensaje para toda la humanidad: el hombre no fue creado para vivir atado, postrado, improductivo, encorvado, ignorado, paralizado ni ciego. El ser humano fue creado para vivir en comunión con Dios, con dignidad, con propósito y con capacidad de servir.

Jesús no sana para entretener multitudes. Jesús sana para restaurar propósito.

Tradición vs. necesidad humana

La tradición no siempre es mala. Hay tradiciones hermosas que nos ayudan a recordar, honrar y ordenar la vida espiritual. El problema comienza cuando una tradición se vuelve más importante que una persona.

Cuando mi forma de hacer las cosas me impide amar, ya no estoy defendiendo la santidad; estoy defendiendo mi comodidad.

Jesús no vino a destruir el sábado. Vino a revelar su verdadero propósito.

El sábado hablaba de descanso, pero ellos lo convirtieron en carga.
El sábado hablaba de libertad, pero ellos lo convirtieron en cárcel.
El sábado hablaba de Dios, pero ellos lo usaron para bloquear la misericordia de Dios.

Por eso Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.”

Mis caprichos vs. la necesidad de otros

Una de las grandes confrontaciones de estos milagros es esta: muchas veces somos flexibles con lo que nos beneficia, pero duros con lo que beneficia a otros.

Si mi animal cae en un pozo, lo saco.
Si mi negocio está en peligro, busco solución.
Si mi comodidad se afecta, hago excepción.
Pero si otro sufre, digo: “Hoy no se puede.”

Jesús desenmascara esa hipocresía.

La iglesia debe tener orden, sí. Debe tener doctrina, sí. Debe tener reverencia, sí. Pero nunca debe perder compasión.

Un culto ordenado sin misericordia puede convertirse en una sinagoga donde el enfermo está presente, pero nadie quiere que sea sanado.

El tiempo de Dios vs. nuestras expectativas

Algunos llevaban años esperando.

La mujer encorvada esperó 18 años.
El paralítico de Betesda esperó 38 años.
El ciego de nacimiento esperó toda su vida.

Pero cuando Jesús llega, el tiempo cambia.

Dios no siempre llega cuando nosotros pensamos, pero cuando llega, llega con autoridad.
El problema es que muchas veces ya hicimos una teología de nuestra espera. Ya nos

acostumbramos al dolor. Ya pensamos que siempre será así. Ya creemos que nuestra condición es nuestra identidad.

Pero Jesús aparece en sábado, en el día menos esperado, en el momento menos conveniente para los religiosos, y hace lo que nadie podía hacer.

El milagro de Dios muchas veces llega fuera de nuestro calendario.

Conclusión

Los siete milagros de sábado nos revelan al Cristo que no aplaza la misericordia.

Jesús no le dijo al endemoniado: “Espera hasta mañana para ser libre.”
No le dijo a la suegra de Pedro: “Quédate con fiebre hasta que termine el sábado.”
No le dijo al hombre de la mano seca: “Tu productividad puede esperar.”
No le dijo a la mujer encorvada: “Dieciocho años no son suficientes; espera un día más.”
No le dijo al hidrópico: “Tu dolor incomoda esta reunión.”
No le dijo al paralítico: “Sigue esperando que alguien te meta al estanque.”
No le dijo al ciego: “No puedo hacer lodo hoy.”

Jesús actuó.

Porque para Jesús, hacer el bien nunca está fuera de tiempo.

El verdadero reposo no es solamente dejar de trabajar. El verdadero reposo es encontrar en Cristo libertad, sanidad, dignidad y propósito.

Hoy Jesús sigue haciendo milagros “prohibidos”. Prohibidos por la duda. Prohibidos por la tradición. Prohibidos por la vergüenza. Prohibidos por la gente que dice: “Eso no se puede.” Prohibidos por la voz interior que dice: “Ya es demasiado tarde.”

Pero Jesús dice:

“Levántate.”
“Extiende tu mano.”
“Eres libre.”
“Ve y lávate.”
“¿Quieres ser sano?”

Llamado final

Hoy el Señor quiere tocar alguna área de tu vida.

Si estás atado por dentro, Jesús quiere libertarte.
Si tu casa está enferma, Jesús quiere entrar.
Si tu mano está seca, Jesús quiere devolverte capacidad.
Si caminas encorvado por cargas, Jesús quiere enderezarte.
Si has sido ignorado por otros, Jesús te ve.
Si llevas años paralizado, Jesús te llama a levantarte.
Si no puedes ver dirección, Jesús quiere abrir tus ojos.

No permitas que la tradición, la culpa, el miedo, la opinión de otros o tus propias expectativas te impidan recibir lo que Cristo quiere hacer.

Porque el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Y donde Jesús es Señor, la misericordia no se aplaza.

Oración:
Señor Jesús, hoy reconozco que muchas veces he permitido que la tradición, el temor, la rutina o mis propias expectativas me impidan ver la necesidad humana. Dame un corazón como el tuyo. Sana lo que está enfermo en mí. Liberta lo que está atado. Endereza lo que está encorvado. Restaura mis manos, mi visión, mi voluntad y mi propósito. Hazme una persona útil para tu Reino y sensible al dolor de otros. En tu nombre, amén.

